

Número extraordinario dedicado al
Real Colegio-Seminario de Valladolid,
en su II Centenario

PRESENTACION

Como homenaje al Colegio Seminario de Valladolid, cuyo segundo centenario se celebra este año de 1959, el *Archivo Agustino* ha reunido una serie de estudios y artículos convenientes a la historia de la Casa Solariega de todos los agustinos españoles. Se ha tratado de utilizar en lo posible el mismo archivo de la Casa. Porque aunque alguna documentación del mismo ha sido ya alguna vez utilizada, ha sido de un modo tan fragmentario y esporádico, que se imponía la tarea de revisarlo todo. Por otra parte, parecía oportuno utilizar el material inédito, ya que felizmente ha podido llevarse a cabo su catalogación.

Se ha estimado que la historia de este Colegio posee un valor singular para todos los agustinos y que de esa historia brota una viva enseñanza y un fuerte estímulo para la hora presente. Por eso, no se ha atendido tanto al relumbrón exterior, cuanto a la vida interior que se ha manifestado en su organización espiritual, intelectual y apostólica.

Los agustinos españoles mantienen hoy una unidad compacta y envidiable en su género de vida, en sus costumbres y observancias y hasta en el espíritu con que se vive la atmósfera religiosa. Y todos saben que esa unidad es obra del Seminario de Valladolid, del que fueron saliendo todas las unidades independientes. Se puede ir de una casa cualquiera a otra de distinta Provincia o región sin encontrar nada nuevo, nada que desentone del estilo severo del Colegio de Valladolid. ¡Ojalá que esa unidad se conserve siempre y que el Colegio sea como un patrón y dechado, como un espejo vivo al que puedan mirarse todos los hijos de San Agustín en los momentos de incertidumbre y de crisis!

LA REDACCION



*Dilecto Filio
Luciano Rubio
Ordinis Fratrum Eremitarum S. Augustini
Priori Generali*

Joannes P P. XXIII

*Dilecte Fili,
salutem et Apostolicam Benedictionem.*

*Alterum mox condetur saeculum; ex quo Collegium Vallis
soletanum feliciter est excitatum, quod Ordinis, quem tu, di-
lecte fili, nuper suscepisti regendum, decus edaxit communi con-
sensu probatum et quasi quidam uberrimus fons vigoris spiritalis.
In quo, moderatorum sigili cura exubante, plurimi iuvenes sa-
erae eiusdem familiae institutis conformati sunt, altioribus disci-
plinis eruditi, ad sacerdotii munera compositi. Neque in praes-
enti haec ardes desinunt esse seminarium novellarum ferax*

plantationum.

Est etiam prae Nobis ferendum sodales vestros omnes, qui per
diuturnum hoc tempus in Insulis Philippinis et, intervalle parvo in-
tericeto, in Sinau verbum Dei disseminarunt, inde exor' profectos, eos
praeterea, qui Iquitosensem Vicariatum in Amazonia Evangelii
lumine studuerunt vel student colostrare, alioque in regionibus
Americae Australis officio ministerii parocchialis vel adolescen-
tiae instituendae functi sunt atque etiamnum funguntur. Itaque
non solum Ordini isti honor et auctus ex hac pietatis studiorum-
que sede accreverunt, sed ipsi etiam Ecclesiae ac civili societa-
tis fructus obtulerunt nec leues nec pauci.

Est igitur, cuius expletum alterum sacculum ab hac virtu-
tis operaeque frugiferae domicilio constituto vobis gratulemur et
egregie factorum messum probantes contueamur. Totam autem concipi-
mus, ut alumni ibi degentes, maiorum, qui in sinca Domini exco-
lenda desiderant, heredes veterumque laudum ac muli, alacri animo
ad sanctimoniam contendant, doctrinis se instruant optimis, ad sacer-

dotum se plenissime comparent, ut hac aetate, qua Ecclesiae neces-
sitates immensum increverunt, eidem sponsae Christi nova valeant
et eximio adiungere ornamenta. Non eos terreat labor certaminis,
sed erigat opes victoriae, inflammet magnitudo praemii, in pectora
demittentes haec verba S. Augustini asseverantis & nihil eode in hac
vita, et maxime hoc tempore difficilius, laboriosius, periculosius...
presbyteri... officio: sed apud Deum nihil beatius, si eo modo mili-
tetur quo noster imperator iubet » (cfr. Ep. 21, 1; P. L. 33, 88).

Quo preclarissimi Caehis, a quo Ordo vester traxit appella-
tionem, praesidium adpreantes, tibi, dilecte fili, sodalibus tuae cu-
rae commissis, praesertim moderatibus et alumnis Collegii Valli-
solotani, benedictionem Apostolicam peramanter in Domino imper-
tinuo. ∞

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die XXV mensis Octobris,
anno MDCCCLIX, Pontificatus Nostri primo.

Joannes XXIX

J. J.

Traducción de la CARTA que, con ocasión del II Centenario de la fundación del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid, ha dirigido S. S. Juan XXIII al General de la Orden, Rmo. P. Luciano Rubio.

A nuestro amado hijo, LUCIANO RUBIO, Prior General de la Orden de Frailes Ermitaños de San Agustín.
JUAN PAPA XXIII

Amado hijo, salud y bendición apostólica.

Se cumple ahora el segundo siglo de la fecha en que felizmente fue comenzado el Colegio de Valladolid, gloria de la Orden, de la que tú, amado hijo, tomaste el timón hace poco tiempo, y fuente ubérrima de vigor espiritual, como lo demuestra su historia. En él se han formado, bajo la dirección de expertos maestros, gran multitud de jóvenes en la Regla y espíritu de la gran Familia Agustiniana y se han preparado en las ciencias más elevadas para desempeñar dignamente el ministerio sacerdotal. Y hoy mismo sigue siendo feraz semillero de nuevas vocaciones.

Bien conocida Nos es la labor de vuestros hermanos, hijos de ese Colegio, que hace ya mucho tiempo sembraron la palabra de Dios en las Islas Filipinas de donde pasaron, poco después, al gran Imperio chino; de aquellos que trabajaron y trabajan por difundir la luz del Evangelio en las regiones amazónicas del Vicariato de Iquitos y de cuantos han desempeñado y aun hoy desempeñan el ministerio parroquial o se consagran a la educación y formación de la juventud en diversos lugares de América. De modo que, no solo fueron honra y prez de la Orden por la ciencia y virtud adquiridas en esta Casa, sino que procuraron copiosos y esclarecidos frutos a la Iglesia y a la Sociedad civil.

He aquí el motivo por qué al cumplirse el segundo Centenario de ese Colegio, cátedra de virtud y origen de fecundas obras, nos congratulamos con vosotros al contemplar el cúmulo de tan egregias hazañas, y hacemos votos para que los alumnos que allí moran, siendo dignos herederos de sus antepasados — obreros incansables en la viña del Señor — tiendan con ánimo alegre y decidido a la santidad y se instruyan en las más puras doctrinas, para que, como ejemplares y perfectos sacerdotes, lleguen a ser eximios ornamentos de la Esposa de Cristo en estos días en que las necesidades de la Iglesia son tantas y tan urgentes.

Que no les aterre la dureza de la lucha, sino que les aliente la esperanza del triunfo y les inflame la grandeza del premio, considerando siempre aquellas palabras de San Agustín que asegura: «Que aunque no hay en esta vida, máxime en estos tiempos, labor más ardua, difícil y trabajosa que la sacerdotal, tampoco existirá en el cielo premio más cumplido, si se desarrolla conforme a los mandatos de Nuestro Señor...».

Invocando la intercesión de vuestro celestial Patrono, de quien vuestra Orden recibió el nombre, impartimos a ti, amado hijo, a todos los religiosos encomendados a tu cuidado y en especial a los Superiores y alumnos del Colegio de Valladolid, nuestra apostólica bendición.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 25 de Octubre de 1959, primero de nuestro Pontificado.

JUAN Pp. XXIII

Carta que el Rmo. P. Luciano Rubio, Prior General de la Orden de San Agustín, ha dirigido al M. R. P. Nicolás Alonso, Provincial de la Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas, al conmemorarse el II Centenario del Real Colegio-Seminario de Valladolid.

CURIA GENERALIZIA AGOSTINIANA

ROMA, 8, NOV. 1959

M. R. P. Nicolás Alonso, Provincial de la Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas
MADRID

Mi estimado Padre Provincial:

Agradezco cordialmente la invitación que me hace para presidir, en representación de la Orden, los actos que se van a celebrar en el Colegio - Seminario de Valladolid, con motivo del Segundo Centenario de su Fundación, invitación que considero para mí un honor al mismo tiempo que una prueba de sincero afecto. Mas espero que V. R. sabrá comprender mi situación y la multitud de mis ocupaciones en los primeros meses del Generalato y, por lo mismo, dispensarme que decline este honor en otra persona tan cara para toda esa Provincia, como es el Rvdmo. P. Arámburu y en el Secretario de la Orden que llevan toda la representación de la Curia Generalicia.

Esto sería para mí una ocasión oportuna

tuna de hacer el elogio de esa gloriosa e ilustre Provincia que, con toda justicia, se puede considerar, tanto por lo que se refiere al pasado, como al presente, como una de las Provincias más prósperas y que más honor y prestigio han dado y dan a la Orden y más frutos a la Iglesia y de la que, por haber sido Madre de las demás Provincias españolas, con razón me puedo considerar hijo. ¿Pero qué podríamos decir nosotros después de lo que ya dice en su carta autógrafa nuestro Santísimo Padre, el Papa Juan XXIII? Nuestras palabras no harían otra cosa que deslucir aquellos merecidísimos elogios.

Reciba, pues, V. R. y toda esa Provincia, tan querida y admirada por nosotros, nuestra sincera congratulación, nuestras palabras de aliento para seguir trabajando con el celo y el fervor de sus antepasados y nuestra paternal y amplísima bendición como Padre de la Familia Agustiniense.

Devotamente se encomienda a las oraciones de V. R. y de toda esa Provincia su afmo. hermano en N. G. P. San Agustín.

Fr. Luciano Rubio